

12-89

RECORDANDO A SABELLA

*Recordando a Sabella
vuelvo a escuchar su risa con-
stancia
y sus palabras como una cascada.
Ese día, hace 14 años
Hablamos de tantas cosas.
¿Sabes?, me dijo...
"me quitaron las clases en la
Universidad"
habían nombrado un Rector
Delegado
"parece que ahora estoy vigilado"
conversando en la puerta de su
casa
mirábamos pasar una furgoneta
blindada.*

*Hablamos tantas cosas...
pensaba que le darían
el premio nacional de literatura
"todas las Universidades y los
jóvenes
me han prometido su apoyo".*

*Andrés Sabella
yo sólo quería saludarte
te había conocido una noche
en tus años de bohemia San-
tiagana en el café Iris
y en el "Bosco", en compañía de
María Lefebvre, el hijo madrina
pobre y generoso
de los poetas pobres,
de Hugo Goldsack, Irma Astorga
y otros noctámbulos famosos,
pero tu me invitaste a tu casa
de la calle Uribe
con una sonrisa más ancha
que la pampa
y me mostraste como niño
sorprendido, tus pequeños dibujos
y me regalaste varios números
de tu Revista "Hacia".*

*Recordando a Sabella
recuerdo Antofagasta
la pampa del tamarugal
las oficinas salitreras
Tocopilla, Chuquibambilla
Calama, Mejillones
el contrapunto
del mar y del desierto
la camanchaca, el frío
las palmeras, la noche,
las grandes soledades del trópico
y los cristales blancos de sal
formando arco iris
de fuego en las arenas*

(arg 7690) 000 175 798

Recordando a Sabella, me he quedado sólo, al fondo de los años, rememorando mis viajes por el norte de Chile, con el nombre del forastero reflejado en el rostro y mi mano gastada por la manilla del maletín. Ando vendiendo libros, le dije: sonrió comprensivo. Parece que lo veo como si fuera hoy, con su cara de batracio milenario y neotributo incorregible.

¿De dónde te vino Sabella esa pasión tuya por el mar y tu admiración de río terrible por la pampa, su historia y sus hombres?

Pero escuchemos mejor a Sabella contestar éstas y otras preguntas:

"La primera vez que sentí el hábito ardiente de la pampa salitrera, fue la tarde que, de niño asombrado, estreché la mano de un calichero que arribó, testadísimo y solemne, hasta mi casa, cuyo patio yo imaginaba que se extendía, rico de confines, hasta más allá de aquellas tierras que oía mentar como las faltriqueras donde Saúl guardaba sus monedas de azul y de espanto.

El calichero, hombre de rocío-dumbre, me entregó su diestra encalecida. Era la suya, una palma grandota, de generosa latitud. Los ríos del azar se confundían en una sola y trágica línea que parecía rumbo hacia el límite de la buena ventura. ¡Magnífico "oto" como salido en molde vivo de sol! Aún evoco el contacto de su mano: era caliente, de piel trabajada por los roces de la buena y la mala fortuna y sus dedos, de fuerte trabazón ósea, se alargaban en ansiedad; y las uñas fulgían con la esplendor de pequeños astros caídos, allí, por milagros de la más extraña fábula..."

"En esta mano caldeada, directa y cordial venía a mí la pampa de Chile, la que se abe en vastedad y silencio, de gris a gris, paralela al mar pacífico, como otro océano dormido que llevase grutas peces de blancor helado. Llegaba de súbito a mis ojos y se apesentaba en ellos con dominio de madrasa de la soledad. Llegaba y me vertía sus óleos lívidos, ras venturas, aventuras y desventuras, en las que la sangre y el olvido se entrecruzan..." (Revista Hiseniana, junio de 1950, La Pampa Salitrera).

Andrés Sabella. Esta era tu forma de escribir en prosa, éste era tu estilo, un estilo florido, musical, car-

gado a las imágenes poéticas, una mezcla barroca de auténtico sello hispano-criollo, con algo de cronista de Indias y de audacias poéticas de juglar vanguardista, con notables anticipos de antipoesía y realismo mágico.

"¿Quién dibujará ahora Andrés, la imagen viva de la pampa y sus hombres; quién le pondrá nombre de asombro geométrico a las regiones de Chile; quién le dará la magia Bodeleriana a la Hermandad de la Costa? Ahora tu alma de mariscero romántico y de cronista épico de la pampa navegará extasiada entre el mar y la costa, traspasando sin esfuerzo, esas barreras naturales, que durante tantos años acicatearon tu espíritu, entre los lindes invisibles de la realidad y el misterio. Recibe este Veleto imaginario para que siempre sigas navegando, porque aunque ames el desierto, marino, tu siempre adorarás el mar.

EDUARDO BAQUEDANO

UN VELERO PARA SABELLA

*Un velero para Sabella
un velero blanco y azul
innovó en el aire
transparente de Antofagasta*

*Un velero con gaviotas
y delfines
un velero lleno
de "Hermanos de la Costa"
de regreso de tantas aventuras
por los mares del sur*

*Un velero repleto de tesoros
y manuscritos prohibidos
rescatados del fondo
de todos los océanos*

*Un velero de tres puertos
con cañones y arcabuces
para tu corazón de héroe*

*Un velero blanco y azul
para Andrés Sabella
que está en el puente de mando
al otro lado del horizonte
gobernando el timón
hacia lo eterno.*

EDUARDO BAQUEDANO
Septiembre de 1989

Recordando a Sabella [artículo] Eduardo Baquedano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baquedano Acuña, Eduardo, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Sabella [artículo] Eduardo Baquedano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile